
Presentación

Nancy Berthier et Vicente Sánchez-Biosca¹

En su minucioso análisis de los modelos de organización social y racionalización burocrática del Estado moderno, Max Weber elaboró un concepto fecundo, pero también complejo: carisma². Se refiere con él a una forma de dominación y poder basada en un sujeto que no asienta su legitimidad en una forma racional de organización política de la sociedad ni en la tradición, sino que adquiere a ojos de quienes le rodean un halo sobrehumano. No es casual que Weber nombre este fenómeno por medio de un término griego procedente del cristianismo primitivo. Carisma, efectivamente, tiene tal origen y su significado es 'gracia'.

Por su parte, la imagen ha desempeñado un papel fundamental en la consolidación del carisma de los líderes políticos a lo largo del siglo XX y esa tendencia, aun si cambian las formas, prosigue en el XXI. Una cima estuvo constituida por los dirigentes totalitarios que se adueñaron del poder y de los medios de comunicación especialmente en el período de entreguerras, pero no fue menos con los populismos periféricos mucho más recientes. Una observación medianamente atenta revela que los países democráticos, provistos de prácticas de separación de poderes y enfriamiento aparente de la vida política, no han sido ajenos a la mecánica carismática ni a su dependencia, al menos considerable, de la imagen. Por demás, sería inadecuado identificar la forma de dominación carismática con el ejercicio del poder máximo de un Estado, nación, comunidad, etc. El carisma puede ser discreto o fallido, omnipotente o negociado y, consecuentemente, la imagen también lo acogerá con estas variedades.

La fotografía, la cartelística, la numismática, el cine, la televisión, Internet, son algunos de los medios que vinieron a añadirse a la pintura y la escultura monumental tradicionales. Todos ellos contribuyen, en sus elecciones y preferencias, tanto como en su combinación, a ejercer un poder de glorificación, un aura divina o pseudodivina a líderes políticos y son, a su vez, documentos en manos de los historiadores; dos dimensiones que cualquier estudio sereno debe considerar: por una parte, el uso (y abuso) de las imágenes para enganchar a las masas en fines activos políticamente y, por otra, el archivo que, con la distancia de la que el historiador dispone, permite su estudio retrospectivo.

El mundo hispánico y latinoamericano presenta una riquísima variedad de formas del carisma y de tratamientos de la imagen. En parte, tiene esto que ver con el peso de la tradición religiosa y de sus modelos en la concepción del pueblo, la masa y toda forma de comunidad; en otra medida, tales herencias se combinaron con otras formas inspiradas de otros modelos ajenos. Quizá el fascismo, en su forma hispana o latinoamericana, así como el militarismo golpista en América, sin dejar de lado los movimientos revolucionarios que desde el siglo XIX se extendieron por España y sus colonias o ex colonias sean ejemplos de sincretismo y mezcla de modelos. Desde luego, es harto delicado desentrañar lo que hay de específico en tales formas y mucho más evaluar las formas comunes a países tan distintos y de una historia ya desgajada, en los ámbitos político, social, étnico e ideológico, desde hace siglos. No es, desde luego, nuestro objetivo.

El volumen monográfico que aquí se presenta bajo el título *Carisma e imagen política: figuras del mundo hispánico contemporáneo* constituye un conjunto de respuestas a los interrogantes formulados más arriba y recoge una serie de presentaciones y discusiones que tuvieron lugar a lo largo de los años 2011-2012 en el marco de un proyecto innovador del CRIMIC (EA 2561) respaldado por la universidad Paris-Sorbonne, con el apoyo de la Casa de Velázquez de Madrid y la universidad de Valencia. Tales

1. Este dossier, coordinado por Nancy Berthier y Vicente Sánchez-Biosca, ha contado con el apoyo técnico de Rocío Alcalá del Olmo en el marco del Proyecto de investigación Mérimée (29881UE)

2. WEBER, MAX, *The Theory of Social and Economic Organization*. New York, Oxford University Press, 1947.

reflexiones prosiguieron con la constitución del proyecto de investigación titulado *La construcción mediática del carisma de los líderes políticos en períodos de transformación social: del Tardofranquismo a la Transición* (HAR2012-32593)³ y del Proyecto Mérimée (29881UE)⁴. Tratándose de un terreno ciertamente no ignoto, pero frecuentemente examinado de acuerdo con criterios poco integradores e instrumentos de pensamiento *sui generis*, los casos aquí presentados por los autores aspiran a ofrecer un primer mosaico de ejemplos y, a la vez, de suscitar problemas metodológicos y teóricos. Algunas preguntas yacen en el origen de todos ellos, si bien su desarrollo habrá de ser desigual.

Enunciemos estas cuestiones que han inspirado las convocatorias sucesivas de seminarios y orientan el proyecto de conjunto: ¿qué papel desempeña la imagen en la construcción carismática de los líderes políticos?, ¿en qué medida los medios tecnológicos y su historicidad propia corren parejos a los cambios en la función social y psicológica del carisma?, ¿cómo se articulan entre sí los distintos medios de producción iconográfica?, ¿cómo dialogan tales medios con otros discursos que componen el tejido social?, ¿existe alguna particularidad nacional o, en su caso, hispánica reconocible en el carisma respecto a otras tradiciones nacionales o culturales?

No todos los textos responderán a estas cuestiones, pero es nuestra voluntad que éstas orienten la lectura del conjunto. Somos conscientes de que estas aportaciones serán leídas separadamente, según el interés del lector, pero, aunque laxo y generoso, también mantienen entre sí un lazo. Así pues, si el estudio de la figura del general Primo de Rivera por parte de Antonia del Rey (“El cine como plataforma política, un sueño imposible del general Primo de Rivera”) pone de manifiesto, a pesar de la escasez de material disponible, los esfuerzos del carisma en período de intensa modernización y nacionalización, el caso de Dolores Ibárruri (Pasionaria) examinado por Vicente Benet (“La imagen de la Pasionaria en los años setenta: un caso de reciclaje del carisma en procesos de transición política”) muestra los esfuerzos por construir un carisma durante la Transición democrática española corrigiendo, pero apoyándose también, en un carisma preexistente, el procedente de la guerra civil española y del exilio en la Unión Soviética.

La cuestión de la muerte del líder es un elemento fundamental a la hora de pensar el carisma en su relación con las imágenes en la medida en que el final del recorrido vital del líder permite fijar la última imagen o, de no ser posible (no existe última imagen de Hitler, ni de Bin Laden, por ejemplo), la imagen definitiva, la que se impondrá *post-mortem* entre todas. No por azar este tema concierne cinco de los textos del monográfico, que, a partir de horizontes muy diversos, tanto de soportes (pintura, cine, comic, fotografía, novela) como de periodos y lugares (desde la España de los años treinta hasta el Cuba actual), problematizan la muerte del líder político en tanto que ingrediente clave del imaginario colectivo de los mundos ibéricos y latinoamericanos contemporáneos.

Dos textos abordan la cuestión a partir de la representación y utilización política de la imagen del cadáver. Por su parte, Jacques Terrassa (“Calvo Sotelo fotografiado por Alfonso el 13 de julio de 1936: ¿una imagen póstuma para el carisma?”) examina una cristalización iconográfica que representa el cadáver del líder de la derecha española, José Calvo Sotelo, asesinado el 13 de julio de 1936 yaciendo en el depósito de cadáveres madrileño. El recorrido de esta imagen tomada por Alfonso arroja luz sobre la espinosa coyuntura de este prelude del estallido de la guerra. En cuanto a Martine Heredia (“Détruire le corps charismatique : Une mise en perspective des dessins de Manolo Millares”), muestra cómo a partir de las fotografías del cadáver de Benito Mussolini, que quedaron como muestras de la profanación sufrida por el cadáver del entonces aborrecido dictador, el artista Manolo Millares realiza en el tardofranquismo una serie de dibujos en los que se plantea la cuestión de la destrucción de la imagen del cuerpo carismático.

3. <http://www.carismaytransicion.es> [01/09/2013].

4. http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/Projet-Merimee.html?var_mode=calcul [01/09/2013].

Los textos de Julia Tuñón y Camille Pouzol tratan de por su parte la cuestión de la muerte violenta del héroe sacrificado, que tiene una larga tradición representativa en Occidente, fundamentada en un principio de espectacularidad, y que se ha impuesto como uno de los principales desencadenantes del carisma *post mortem*. Julia Tuñón (“Sacrificio y resurrección en la muerte fílmica (Contreras Torres, 1933, 1937, 1939, 1942) de Maximiliano de Habsburgo”) se interesa por el caso paradójico de la “pareja” Benito Juárez/Maximiliano en el cine mexicano clásico y muestra que a pesar de que el emperador represente la figura del invasor, la representación fílmica de su fusilamiento lo convierte en víctima y santo. Camille Pouzol (“*Che Ocaso*, la mort du héros charismatique dessinée ») analiza el uso del mitema crístico en el tratamiento de la muerte de Che Guevara para poner de realce la construcción y la transmisión de una dimensión sagrada del guerrillero a partir de un cómic de Prieto Muriana, *Che*, publicado entre 1977 y 1978, en la España de la transición.

Por fin, el texto de Clémentine Lucien (“Mise en scène du secret de la mort du leader charismatique dans *Muerte de nadie*, de Arturo Arango”), aunque no se fundamente en un corpus de artes visuales sino en una novela cubana contemporánea (*Muerte de nadie*, 2004), problematiza la cuestión de la representación de la muerte del líder carismático (aquí, un personaje de ficción pero detrás del cual se vislumbra sin lugar a dudas la figura del Comandante), y enfoca el proceso de cotidianización del carisma y de desmitificación del líder en el momento del *momento mori*.